

CARTA DEL EDITOR

EL TRIUNFO DEL DESPROPÓSITO

La reciente adjudicación en subasta de una obra de Lucian Freud en 21,7 millones de euros abre una serie de interrogantes sobre la situación del mercado del arte de muy difícil respuesta. Quizá la primera es cómo se puede pagar una cifra tan desorbitada por la obra de un pintor vivo. La segunda apuntaría a la naturaleza del cuadro que en esta ocasión se instala de lleno en la fealdad y el mal gusto más absoluto. Y la tercera nos llevaría a preguntarnos quién es el comprador de semejante pieza y cuál es el destino que piensa darle. Conocer la respuesta exacta a esas preguntas nos llevaría a entender los extraños caminos por los que transita a veces el arte y las intenciones de los que pagan cifras multimillonarias por obras imposibles.

Y no es ni mucho menos la primera vez que esto ocurre. De ahí nuestro interés y perplejidad. La obra de Freud, "Benefits supervisor sleeping", ha tomado el relevo a la cabeza del ranking del despropósito superando en casi siete millones de euros al obtenido también subasta por otro artista vivo, Jeff Koons, autor de un enorme corazón de metal rojo de más de mil quinientos kilos de peso. Una obra también de dudoso gusto e interés. Exactamente igual que la tercera pieza, en orden de precio pagado, que alcanzó los doce millones y medio de euros. Se trata de una instalación que representa una vitrina de acero y cristal que contiene 6.136 pastillas de colores realizada por Damien Hirst.

Las tres piezas citadas comulgan de la misma sorpresa y perplejidad ante los precios pagados por ellas y su dudosa condición de verdaderas obras de arte. ¿Qué está pasando en el mercado del arte? ¿Quién puede y por qué pagar cantidades multimillonarias por obras que no pasarían un examen en cualquier Facultad de Bellas Artes?

Algunos creen encontrar la respuesta en la fuerte revalorización del mercado del arte en los últimos cincuenta años, que según el índice Meij/Moses Fine Art, que controla la práctica totalidad de las ventas realizadas en subasta en todo el mundo, asciende a una media del 10,5% anual, prácticamente la misma que obtiene el índice bursátil norteamericano S&P 500.



¿Quién puede y por qué pagar cantidades multimillonarias por obras que no pasarían un examen en cualquier Facultad de Bellas Artes?

Tampoco falta quien opina en dirección contraria, poniendo en evidencia la falta de liquidez del mercado y la dificultad que plantea desprenderse de una obra de arte con rapidez cuando aprieta el cinturón. Lo cierto es que el mercado del arte, con sus luces y sombras, se ha convertido en uno de los tres primeros espadas de la inversión, junto a la construcción y a los productos financieros. Con todo, causa un especial rubor comprobar los precios que alcanzan determinadas obras de arte, no sólo por su discutible calidad sino también por lo desproporcionado de las cifras en comparación con cualquier otra actividad o producto.

e-mail: subastasxigarciajuez@telefonica.net